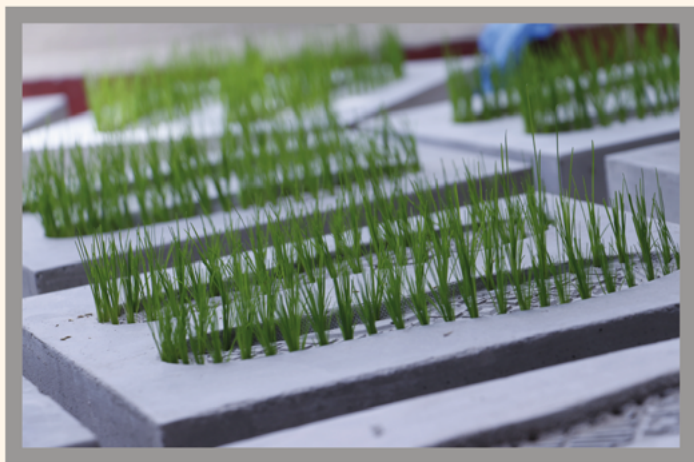


# Memoria de la Investigación en la Universidad de Cuenca (1970 – 2010)



Lucas Achig Subía  
Cecilia Suárez Moreno  
Augusto Samaniego  
Arturo Carpio  
Tania Ayabaca  
Esteban Samaniego  
Catalina León Pesántez

*Catalina León Galarza*  
*Compiladora*

**Memoria de la  
Investigación en la  
Universidad de Cuenca  
(1970 - 2010)**

*Catalina León Galarza  
compiladora*

**Memoria de la Investigación en la Universidad de Cuenca  
(1970 – 2010)**

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación  
© Universidad de Cuenca, 2022

ISBN: 978-9978-14-501-2  
Derechos de Autor: CUE-004716

Lucas Achig  
Cecilia Suárez  
Augusto Samaniego  
Arturo Carpio  
Tania Ayabaca  
Esteban Samaniego  
Catalina León Pesántez  
Autores

Catalina León Galarza  
Compiladora

---

UCuenca Press

María Augusta Hermida Palacios  
Rectora de la Universidad de Cuenca

Coordinador editorial: Daniel López Zamora • Editora:  
Ángeles Martínez Donoso • Administrador de imprenta:  
Mario Rodríguez Manzano • Diseñador: Andrés Contreras •

---

Impreso en los Talleres Gráficos UCuenca Press  
Ciudadela Universitaria  
Doce de Abril y Agustín Cueva

Primera edición  
Tiraje: 150 ejemplares

Para la composición tipográfica de este manuscrito se usó  
Alegreya y Alegreya Sans.

Impreso en Cuenca - Ecuador  
2022

---

**Imagen de Portada**

**Título:** Filas de resistencia  
**Autora:** Suamy Vallejo  
**Año de realización:** 2017  
**Materiales:** Concreto, tierra y césped  
**Técnica:** Instalación  
**Dimensiones:** 15 placas de 33 cm x 33cm.

Filas de resistencia es una instalación artística, creada con materiales artificiales y naturales usados como una representación y una crítica hacia la sociedad tardo capitalista donde nos desenvolvemos. La obra reflexiona sobre cómo el poder ejerce cierta resistencia en los seres humanos en donde la disciplina, el orden y una idea utópica de progreso son los que marcan o transforman a los individuos en prototipos mecanizados dispuestos a seguir un mismo camino. Este proyecto fue presentado en primera instancia en el espacio público como el lugar donde la mayoría de los individuos de una ciudad vive y transita.

---

*A la memoria de Leonardo Espinoza,  
Claudio Cordero y Adrián Carrasco*

## Índice

Agradecimientos	9
Presentación	11
<i>Catalina León Galarza</i>	

### Los procesos institucionales

Institucionalización de la investigación, el IDIS	23
<i>Lucas Achig Subía</i>	
Por los senderos de la memoria: la investigación en humanidades, el IDIS (1980-1990)	35
<i>Cecilia Suárez Moreno</i>	
El rol del Instituto de Investigaciones de Ciencias Técnicas IICT	53
<i>Augusto Samaniego</i>	

La creación de la DIUC y la coordinación de la investigación con las facultades 65  
*Arturo Carpio*

## **Perspectivas y retos**

Representaciones sociales de los académicos y académicas sobre la ciencia y la escuela en la actualidad 83  
*Tania Ayabaca*

Investigación, conocimiento científico y pensamiento actual: una perspectiva personal de los factores institucionales 117  
*Esteban Samaniego*

Memoria y perspectivas de la investigación en la Universidad de Cuenca 131  
*Catalina León Pesántez*

## **Agradecimientos**

Al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, en la persona del decano, magíster Fernando Ortiz V.

Al exdirector de la Dirección de Investigación, doctor Mauricio Espinoza, y a la excoordinadora de la misma Dirección, doctora Victoria Abril.

A los y las ponentes del seminario “Memoria de la investigación en la Universidad de Cuenca”.

Al profesor Marco Ambrosi de la Cadena.

## **Memoria y perspectivas de la investigación en la Universidad de Cuenca<sup>15</sup>**

---

*Catalina León Pesántez*

Construir la memoria histórica de la investigación en la Universidad de Cuenca es un acto que nos lleva a recobrar la importancia de su devenir para articular el presente histórico y su contemporaneidad. Podríamos decir que la investigación fue pensada desde sus inicios en tanto se concibió a la Universidad como un horizonte que ensancha ilimitadamente todos los conocimientos

---

<sup>15</sup> Ensayo presentado en el Coloquio “MEMORIA DE LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERISDAD DE CUENCA”, organizado por la Cátedra de Pensamiento Crítico “Bolívar Echeverría” de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad de Cuenca, 20 de junio de 2019.

y obliga a la cooperación entre ellos y a su vinculación con el desarrollo del país y de la región. La investigación ha sido una constante histórica tanto como expectativa cuanto por las experiencias acumuladas a lo largo de su historia.

Para la historiadora de las ideas María Cristina Cárdenas, “Una transformación efectiva generada por el espíritu de la II Reforma en la Universidad de Cuenca es la institucionalización de la investigación, especialmente de la investigación en ciencias sociales, con algunas características específicas –de ideologización, principalmente– derivadas de la coyuntura universitaria” (Cárdenas, 2001, p. 312). Para la autora se trata de una explicación del origen de la institucionalización y no, de su profesionalización.

En este sentido, probablemente, el inicio de la investigación está en la creación del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Cuenca (IIEUC), el 19 de enero de 1965, bajo la dirección de Leonardo Espinoza. Esta perspectiva fue ampliada en 1973, con la fundación del Instituto de Investigaciones Regionales (IIRDUC), cuyo objetivo fue el análisis de la realidad económico, social y político de la región, “condicionado por la necesidad de orientar el desarrollo capitalista de la región en conexión con la realidad nacional y el sistema capitalista internacional” (Cárdenas,

2001, p. 313). En el año 1976, el Instituto de Investigaciones Regionales devino en el Instituto de Investigaciones Sociales, con el propósito de ampliar las investigaciones al área social: Filosofía, Jurisprudencia y Ciencias Económicas.

En 1980, se creó el Instituto de Investigaciones Técnicas (IICT), que integró a las Facultades de Ingeniería y Ciencias Químicas, y al Programa de Vivienda. En el contexto de actualizar conocimientos científicos y de acceder a los procesos de investigación de la realidad social, se fundó en 1983 el Instituto de Investigación de Ciencias de la Salud (IDICSA) que incorporó a las facultades de Ciencias Médicas y de Odontología.

El Instituto de Investigaciones Sociales formuló líneas de investigación relacionadas con el rol del Estado, la cultura, la historia económica y social de la región y del país. El eje de la matriz de producción de conocimiento fue la teoría marxista. Los resultados alcanzaron una proyección nacional e internacional, y sirvieron de base para entender la necesidad de la profesionalización en la investigación. Actualmente, la política sobre los proyectos de investigación se articula en la Dirección de Investigaciones (DIUC), considerando la reglamentación emitida por los organismos de Educación Superior del país.



En el coloquio que hoy estamos concluyendo, se ha recuperado los testimonios histórico-críticos de la investigación en nuestra casa de estudios, desde diversos ángulos; también es necesario hablar de las perspectivas de la investigación en la universidad ecuatoriana en relación con las condiciones actuales de la globalización. En este contexto, plantearé algunas ideas para una reflexión sobre la investigación.

### **La Universidad y su conciencia crítica**

Apelar al tiempo y al espacio de la razón ilustrada es una justificación recurrente –y no por ello, menos certera– que abrió la posibilidad de que lo impensable se vuelva pensable, lo irracional se convierta en racional, lo intolerable se transforme en tolerable. Si bien la modernidad generó un amplio espectro de expectativas para el progreso de la humanidad, creando un mundo supuestamente de igualdad, fraternidad y solidaridad entre los seres humanos, también produjo una cantidad de experiencias y concreciones históricas que contradicen estos principios. En este contexto, el desarrollo de las investigaciones científicas y tecnológicas devino en una forma de racionalidad instrumental –según Horkheimer y Adorno (1998) al servicio de la modernidad del capital.

Aunque el progreso de la razón pretendió prever y controlar el devenir histórico de los pueblos, se volvió contra sí misma, produciendo sus propias paradojas, expresadas en las guerras mundiales, en el hambre de millares de seres humanos, en la devastación inmisericorde de la naturaleza, en la crisis de los valores éticos de las culturas, en la angustia frente a la velocidad indetenible de la innovación, renovación y transformación de los aparatos tecnológicos. Estas son, entre otras, las manifestaciones de la sinrazón de la razón.

La dislocación de la razón está en el entramado del desarrollo del capital, de las ciencias, las tecnologías y el poder político. Este nudo hace perder la dimensión de la realidad histórica de los pueblos, atropellando cualquier iniciativa que no esté acorde con los intereses de la racionalidad instrumental; las guerras mundiales expresan el poder de una razón capaz de derrumbar a los humanos, a las ciudades, a la naturaleza, a través de las ciencias y las tecnologías como potencias destructivas: he ahí, Auschwitz e Hiroshima.

La relación entre ciencias, tecnologías y el poder militar no puede esconder el hecho de generar nuevas tecnologías como necesidad del mismo desarrollo del capital. Una historia económica, militar y de las ciencias y la tecnología nos ayudaría a mostrar la transición, que se opera en

la actualidad, de una geopolítica urbana hacia una política de control del espacio. Deleuze y Guattari (2007) la califican de “militarización del espacio del capitalismo urbano” (p. 377). Para Paul Virilio (2007), el reemplazo de la geopolítica se da por el ascenso de la velocidad o “cronopolítica” (p. 648), entendida como la sujeción de la vida de los seres humanos y de los artefactos al tiempo y velocidad de la tecnología.

Ante la época de la digitalización de las actividades de los seres humanos, Virilio plantea la existencia de una “dromología” o “economía política de la velocidad” (p. 376), que organizan la vida de las sociedades. Las nuevas tecnologías se dirigen a todos los espacios sociales, a través de la velocidad. La violencia de la velocidad domina a las ciencias y a las técnicas, de ahí que la rapidez distorsiona la distancia, la imagen, la apariencia y, sobre todo, la relación de los seres humanos con el tiempo y espacio histórico.

La rapidez-velocidad de las actividades tecnológicas hace que la finitud espacio-temporal de la vida en la tierra se diluya en la uniformidad y, por lo tanto, en la invisibilidad del “aquí” y el “ahora” de los sujetos de carne y hueso; lo que se revierte, por una parte, en una forma de biopoder funcional a la manipulación de la velocidad, desde las potencias hegemónicas que controlan el poder científico y tecnológico; y, por otra, en una posibilidad de generar una conciencia global

para anular las conciencias individuales sobre las circunstancias del mundo y sus iniciativas.

Este tejido entre los hilos de la velocidad, uniformidad e invisibilidad no hace otra cosa que fracturar ese delicado soporte de la identificación “entre”, y de la identificación “con”; separar a los seres humanos de sus contextos espacio-temporales reales; convertir al tiempo en un instante sin duración y, por lo tanto, la anulación de toda representación posible.

Todo se convierte en velocidad y las coordenadas espacio-temporales pierden la dimensión histórica de los pueblos para arribar a una sociedad controlada por horas para todos, a una sociedad de las incertidumbres que contradice la previsión como objetivo de las ciencias y las tecnologías, a una desertificación del tiempo y del espacio, a los efectos desastrosos de la bomba atómica producto de la radioactividad. Hoy, según Paul Virilio (2016), se suma la amenaza de la bomba informática capaz de desintegrar a las naciones por la interactividad de la información, de la bomba genética que explotará en los laboratorios por la generación de transgénicos, y de la bomba climática –calentamiento global– de consecuencias impredecibles para el futuro de la humanidad.

En este horizonte cultural, ¿cuál es el rol de las humanidades? ¿Cuál es la función de la Universidad

como generadora de conocimientos, ante los efectos amenazantes de las ciencias y las tecnologías? ¿Cuáles son las expectativas de la investigación social en América Latina y Ecuador, hoy?

La universidad como institución estatal o privada no está exenta del vínculo con la modernización del capital, a través de la generación de ciencias, tecnologías y culturas, por ello es, abierta o solapadamente, cómplice de la racionalidad instrumental que impera en la sociedad. En los países hegemónicos, no podemos soslayar la relación con la industria armamentista. De ahí, la necesidad de desmontar los supuestos epistemológicos y ontológicos que sustentan el nudo crítico de las tecno-ciencias.

Virilio (2007), en *La Universidad del desastre*, denuncia los efectos catastróficos de las tecnologías y sus fundamentos científicos, y considera que el desarrollo de las ciencias y las tecnologías obedece a un accidente, en el sentido de que todo progreso supone un accidente o un lado negativo. En palabras de Walter Benjamín (2005), “No hay documento de cultura que no sea al tiempo de barbarie” (p.22). Los dos pensadores coinciden en el hecho de que el progreso nos conduce a la amenaza de la pérdida de la humanidad de lo humano o a la muerte del ser humano que va más allá de la muerte del hombre anunciada por Foucault (1996). Ante este riesgo, Virilio (2007) nos advierte:

... este testimonio viviente nacido del humus, cuya primitiva humildad ha desaparecido ante la arrogancia extrema de estas “ciencias sin conciencias” que devastan no solamente la materia desintegrándola, sino también la luz y su velocidad en la tentativa de alcanzar, gracias a la “velocidad de liberación” de la gravedad terrestre, aquella “velocidad de escape” o de fuga de las condiciones ambientales del planeta Tierra, negando de tal modo el LUGAR DE LOS LUGARES de toda vida, de todo LIGAMEN, en la investigación, del todo excéntrica, de un EXOPLANETA que sustituya a aquel consumado de la Historia... (Virilio (2007) citado en Carvajal (2016), p. 233).

La preocupación de Virilio está determinada por la relación entre ciencias y tecnologías y la actividad militar-industrial que se evidenció en los sucesos de la segunda guerra mundial, que no solo quebrantó la vida del planeta tierra sino incursionó en el espacio aéreo. También manifiesta su preocupación por el espacio convertido en lugar de disputa por el control desde las potencias hegemónicas. En este contexto, la universidad de la investigación de los países desarrollados es una universidad del desastre en tanto ha contribuido a la tendencia catastrófica de las ciencias y las tecnologías.

Frente a la universidad del desastre, Virilio propone una refundación de la Universidad, en el sentido de hacer de ella un “hospital general de

la ciencia y de sus técnicas” (p. 236) que debería enfrentar el lado oscuro-negativo del conocimiento. Su propuesta es construir un:

... hospicio de la ciencia, un albergue para los Inválidos (*hôtel des Invalides*) del saber y de aquellos conocimientos que aparecen despojados de la conciencia crítica, no tanto por su incapacidad para progresar rápidamente sino por su éxito sin precedentes pero que ninguno está en grado de controlar, a pesar de la declarada voluntad democrática... (p. 236).

La cura para la “ciencias sin conciencia” está en recuperar el sentido humano de la racionalidad científica. Tarea difícil porque, al parecer, las ciencias, las tecnologías y las tecno-ciencias no van a alejarse de los objetivos del capital, de la industria militar, de la irracionalidad de la producción y del mercado; por ello, la necesidad de replantear sus fundamentos epistemológicos, ontológicos y éticos para producir un giro radical del conocimiento para buscar el sentido de pertenencia a la Tierra, según afirma Iván Carvajal.

¿Cómo analizar y reflexionar sobre el “aquí” y el “ahora” expresados en la dependencia de la Universidad al mercado capitalista global? Sin lugar a dudas, por más que nuestra universidad declare como principio la autonomía, ésta siempre está subordinada a los circuitos del capital

global, a las transnacionales, a la producción de plusvalía, por más que se proponga desarrollar los intereses económicos y sociales de la nación. La subsunción de las ciencias y las tecnologías al mercado global, determina la naturaleza y la estructura del conocimiento. Cabe recalcar que el núcleo fundamental del conocimiento está estructuralmente determinado por el desarrollo de las ciencias, las tecnologías y las tecno-ciencias.

En este contexto, ¿qué es lo que la universidad ecuatoriana, nuestra universidad, puede producir? Indudablemente, la proclama de una universidad científica y junto al pueblo, que otrora fue la orientación de docentes, estudiantes, empleados y trabajadores para la transformación social, hoy está alejada de la realidad porque el estatus epistemológico de las ciencias es otro. Ahora está identificado con la producción de los elementos de la naturaleza en el laboratorio, la militarización del espacio, la digitalización de todas las esferas humanas.

A la vez, y simultáneamente con estas circunstancias, nuestras sociedades latinoamericanas y, por supuesto, la ecuatoriana, pese a la occidentalización y mundialización, son diferentes. De ahí, la necesidad de pensar en nuestras universidades como instituciones con características peculiares, en donde todavía es posible plantear la crítica a las condiciones de

existencia, la independencia frente a las ataduras fundamentalistas, la autonomía para pensar y actuar por nosotros mismos, la emancipación frente a un tipo de conocimiento. Probablemente, estos principios podrían albergarse en el “hospicio de la ciencia”, en las condiciones de la globalización del capital.

Frente a este horizonte es un imperativo ubicar el espacio histórico de la universidad; y dentro de ella, el de las humanidades. No, para que se encierren en sí mismas sino para encontrar un espacio público transformado por las tecnologías; aunque esto implique para las humanidades un campo de batalla para su renovación.

Jacques Derrida, en una conferencia pronunciada en 1998 en la Universidad de Stanford –California– con el título, “La Universidad sin condición”, desarrolla la relación entre universidad y humanidades. Alguien dirá “tesis insólita”, en un momento en el cual todo está condicionado a la innovación, renovación y transformación de aparatos tecnológicos para ser lanzados al ciberespacio, y en donde ni el aparato ni los acontecimientos tienen tiempo para historizarse.

Sin embargo, Derrida –filósofo argelino/francés, 1930/2004–, consciente de las implicaciones presentes y futuras de estas dos entidades, nos dice:

... Esta universidad sin condición no existe, de hecho, como demasiado bien sabemos. Pero, en principio y de acuerdo con su vocación declarada, en virtud de su esencia profesada, ésta debería seguir siendo un último lugar de resistencia crítica –y más que crítica– frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos... (2010, p. 12).

Cuando el filósofo pone énfasis en la frase “más que crítica”, está apelando a la deconstrucción; y aún más, defendiendo “el derecho a la deconstrucción” (p. 18) o camino abierto a la crítica, para desmontar los andamiajes ocultos o explícitos de las instituciones y sus formas de racionalidad, de los conceptos y las disciplinas, de las obras de arte y sus connotaciones sociales, de las prácticas de la escritura y sus relaciones con el poder.

Jean-Francois Lyotard (1998) en su libro *La condición postmoderna* sostiene que es posible “desordenar el orden de la razón” (p. 110), bajo el supuesto de que hay un poder que podría desestabilizar la explicación racional de un sistema desde nuevos juegos de lenguaje ubicados en un tiempo determinado y en un espacio local. Se trata de los microrrelatos que ayudan a descubrir las opacidades del orden del discurso de la razón moderna.

Hernán Malo González (1996) en el ensayo *Universidad, institución perversa* nos muestra la

relación entre razón y universidad, a través del análisis histórico de la universidad ecuatoriana y, paradójicamente, en este ensayo, declara a la universidad como sede de la razón, atacándola como institución perversa. El filósofo cuencano logra desatar el entramado moderno de la razón, en tanto, señala su devenir en la universidad como sede de la razón y como institución perversa; y, lo hace precisamente porque apela a la naturaleza crítica de la razón.

El sentido crítico de la razón permitió a Malo González cuestionar la dicotomía entre universidad técnica y universidad humanística que, en nuestro país, ya se perfilaba a inicios del siglo XX. Con su análisis nos alertó de que se estaba desarrollando un contexto que propiciaba el desmedro del contenido humanista de la universidad. El filósofo cuencano, desde la potencia de la razón crítica, nos dice: “aún las profesiones técnicas más pedestres deben mirar a la totalidad del ser humano” (p. 112). El ejercicio crítico de la razón demanda del tecnólogo una crítica a los fundamentos de las ciencias y la previsión sobre las amenazas de sus propios productos; del científico, la conciencia histórica de su propio devenir y de la armonía entre seres humanos y la naturaleza. Asimismo, el filósofo, el artista, el historiador, el literato –a partir de la razón en diálogo– debe comprender la complejidad

de las ciencias y las tecnologías para alertarnos de los peligros y amenazas que pueden ocasionar.

En las condiciones actuales de las humanidades y de las ciencias sociales, la universidad debe hacer suya la demanda de una razón crítica que supere la descripción de los fenómenos o la traducción de la realidad a datos numéricos. Desde esta perspectiva, las investigaciones deben evidenciar los sesgos, los solapamientos, las opacidades, las intromisiones subrepticias que la cultura de la modernización capitalista genera en nuestros modos de vida.

En este horizonte, Iván Carvajal sostiene:

...Lo que podemos hacer debería regirse por la prudencia, la serenidad, la conciencia de una radical pertenencia a la Tierra; pero, aunque no podamos calcular los efectos de nuestra acción sino cuanto más contar con un escenario de probabilidades, lo que hagamos en búsqueda de sabiduría puede contribuir a una convivencia democrática y a una razonable o armónica relación entre los seres humanos y la naturaleza, a una reconciliación fundamental con la Tierra... (Carvajal, 2016, p. 242).

En este ámbito de probabilidades es en donde tiene sentido la autonomía de la razón para resistir a los desatinos de la modernidad del capital.

## Referencias

- Benjamín, W. (2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ed. Contrahistorias.
- Carvajal, I. (2016). *Universidad, Sentido y Crítica*. PUCE.
- Derrida, J. (2010). *Universidad sin condición*. Editorial Trotta. S. A.
- Foucault, M. (1996). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo veintiuno editores S.A.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid. Editorial Trotta, S.A.
- Lyotard, Jean Francois. (1998). *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra. S.A.
- Llorca, G. (2007). *Globalización, cronopolítica y propaganda de guerra: aproximación al pensamiento crítico de Paul Virilio*. Universidad de Valencia: Servei de Publicacions.
- Malo, H. (1996). *Pensamiento Universitario*. Corporación Editora Nacional, Universidad del Azuay, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Virilio, P. (2007). *L'Université du desastre*. Galilée.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2022  
bajo el sello editorial UCuenca Press, en su taller gráfico.

Cuenca- Ecuador



El carácter embrionario de la investigación en Ecuador suele ser atribuido a la desatención presupuestaria por parte del Estado. El escollo financiero, sin embargo, no lo es todo. Debemos pues considerar cómo la institucionalidad académica modela las condiciones para la producción del conocimiento en todas sus áreas. Esta obra realiza un balance de la organización de la investigación en la Universidad de Cuenca, en el período 1970 - 2010.

En la primera parte, "Los procesos institucionales", se aborda la gestión administrativa y organizacional, hecho que posicionó a nuestra universidad como un referente nacional de la investigación en Ciencias Sociales. La memoria aquí se despliega permitiendo el examen de la creación, funcionamiento, éxitos y crisis del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), del Instituto de Investigaciones en Ciencias Técnicas (IICT), del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud (IDICSA) y de la Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca (DIUC).

La segunda parte, "Perspectivas y retos", recoge un conjunto de reflexiones sobre el papel de la universidad y de la universidad pública en el contexto del desarrollo tecnológico y de la hegemonía del neoliberalismo. Los autores y autoras concluyen, de cara a los nuevos dilemas de la civilización, sobre la singular importancia y la necesidad de la investigación en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, como condición de posibilidad para el pensamiento crítico.

**UCUENCA PRESS** 

ISBN: 978-9978-14-501-2



9 789978 145012